

123

Señor Don Manuel Maria Mosquera  
Paris

Bogotá, Noviembre 17 de 1866.

Mi muy querido Señor y amigo Don Manuel Maria.

Concuerdo en que he abusado del permiso que Ud me dió cuando dijo, en su muy cariñosa carta de fecha 1.º de Agosto de este año, hablando de nos que hareres: "Cuando estos buenamente se lo permitan". El cierto que al recibir Ud esas palabras sabía que iban á dar á un país en que se tiene poca puntual al que apenas se tarda una hora para una cita, pero como nada de eso disculpa mi falta, la confieso francamente, y trato únicamente de atenuar la practicando á Ud que, aunque tarde, tuvo el gusto de entregar al Sr. Don Tomas todos los objetos que Ud me indicó, conforme á la lista. En cuanto á los que debía dar me el Sr. Bernardo Espinosa, la cuestión cambia de aspecto, por la sencilla razon de que de dar á recibir, corre qualque diferencia tra di noi: il me manifesto que no los tenía y que recibiria á Ud sobre el particular.

Entregué á nombre de Ud, al Sr. Dr. Francisco C. Alvarez, el retrato del Sr. Argatispo, el Sr. Alvarez manifestará á Ud su agradecimiento, directamente.

Nous me sommes plus en garni, nous sommes dans nos meubles me dice Ud, y yo agrego: y es un Paris que está Ud, sí, un Paris! Cuanto me complace el saber que ya decidí vivir en Europa y rehí á un lado la indecision. Ahora si podran Ud restablecer el confortable





y decir, al acordarse de América, lo que decía Lammenais cuando viajaba: Voilà un endroit que je ne reverrai plus! Donde Ud. gracias a Dios por ese beneficio, y si alguna vez sienten llamados de amor patrio, apremios, recordando que esto es el que tiene la satisfacción de llamarse francés o ruso debe dejarse dominar por ellos y no los que tuvimos la desgracia de nacer en república.

Ya me figuro como utarían esos trécullos y qué Coleccion de huicú tendría la sala de mi pa' Dña. Pepita, en los días de recibidos; y al recordarlo buenos ratos que pasé al lado de Ud. y considerar los que Ud. pasarían, si vivieran en Santa Fe, dejando a un lado mi propio interés, los felicito cordialmente por su ausencia de la patria.

Mi vida es la de un viudo, pero de Bogotá, sin mas distracción que las simplezas de los hijos que tan interesantes son para los padres; pero al acariciarlos siempre me atormenta la idea de que naufraguen aquí, y que portanto no tienen mas proveer que el de llegar a ser bandidos o víctimas de ellos, aunque es posible que alguna Circunstancia, de las que no alcanzo a ver el hombre, los lleve a vivir entre gente civilizada, y los libre de las garras del pueblo soberano. Dije a Ud. hijos porque ya se anunció la descomunicación con una niña que dió a luz Concepción, el día 20 de Setiembre, tanto ella como yo tenemos el gusto de ofrecerla a Ud. y a mi Dña. Pepita. Esta niña es de un tipo muy distinto de el de Jorge, este es blanco, cabello rubio y lizo, y muy despierto, y la suya es morena, Maria del Carmen, morenita y pelinegra, pero muy robusta: puede ser que a falta de hermosura tenga el picante de las morenas, y haga recordar el versito español:

Toda el hombre que se mere,

Si quieres a una morena,

Le va de este mundo al otro,

